

„ poco mas, ò menos de número de personas, en que se congregan todos los de la familia de aquel linage, sin permitirse se mezcle uno con otro, y con esto se hazen para si incomerciables. Los Palenques los forman en la eminencia de los montes, que son casi inaccesibles, y distan à diez, y doze leguas unos de otros. Todas estas Montañas penetraron estos Religiosos à pie, y descalços. Predicaron el Santo Evangelio à los moradores de ellas, que los amaron tiernamente: y en quanto pudieron, les explicaron la verdad de nuestra Catholica Ley con las señas, demostraciones, y exemplo: y con la cordedad del Interprete que llevaban, los instruyeron en algunas costumbres buenas, y les fabricaron en diferentes sitios doze Iglesias. (No habla aqui su Ilustrissima de las que se erigieron en los Texabas, que con ellas son quince.) Y hallandose estas ternisimas plantas de la Fè tan en sus principios, las dexaron dichos Padres Misioneros, encaminandose para su Seminario, instados, y compelidos de la obediencia de sus Superiores, que los

„ llamavan para otros fines del mismo exercicio.

„ Fue este grande desamparo para Christianos tan nuevos, que se deve discutir, que teniendo propension natural al ocio, y estrañã rudeza en percibir, olvidarán muy presto aquello poco, que pudieron entender. Soccorri luego esta falta, embiandoles à Fr. Sebastian de las Alas, y à Fr. Pablo de Otorora, Religiosos del mismo Abito, de esta Provincia de S. Jorge de Nicaragua, virtuosos, y de bastante valor: pero los sumos trabajos, que padecieron en tierras tan escabrosas, è inhabitables (à que se añade, que su alimento comun es una bebida, que hazen de raizes, y yervas molidas, y en muy pocas partes platanos, y yucas) enfermaron tanto, que si no salieran con brevedad, hubieran muerto. No puede mas la Provincia, pues ocupa quantos Hijos tiene (que son pocos) en administraciones, y conversiones de Indios.

„ Oy se hallan las Naciones referidas de aquellas Montañas de la Talamanca sin Ministros (aunque están prevenidos dos para su entrada)

„ da) por el peligro que se dexa entender, y por las experiencias que me asisten de dichas Montañas, marcandolas por sus inmediatas (que he registrado, visto, y caminado) tengo por impracticable la administracion de los Indios, si no se reducen à dexar la eminencia de los collados, y à poblarfe en las faldas, ò valles de aquellos montes. La reduccion à esto ultimo la juzgo fructuosa, si la conquista la haze la palabra Divina, el buen exemplo, la pobreza, y paciencia (en los casi infinitos trabajos, que se padecen) en los Ministros. Y si estos fuesfen iguales, ò semejantes à los que principian estas reducciones, como son los dichos Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, fïo en la Divina Providencia, se facilitará con toda perfeccion, lo que à la vista engaña con la representacion de una fingida impossibilidad. Concluye el Informe, hablando con la Catholica Magestad, el Ilustrissimo Don Fr. Nicolàs Delgado: en cuyas palabras, como en espejo, se dexan ver los trabajos, desnudèz, peligros, zelo, è instancia con que Fr. Antonio, y el insigne Compañero convirtieron aquellas

almas: mereciendo en la estimacion del zelosissimo Pastor de aquella Grey ser propuestos como norma, y exemplar à los futuros Misioneros, que con ansias solicitava para Obremos de aquella recién plantada Viña, cuyos especiosos frutos nos expresará su Ilustrissima pluma mas adelante.

CAPITULO XVIII.

Parte à la Vera-Paz con su Compañero: descubre entre Indios Christianos la Idolatrìa, con raros successos.

Son las nubes muy apropiado symbolo de los Predicadores Evangelicos: y agitados como éstas de los vientos, buelan à fecundar con sus aguas la tierra por diversos Orizontes. Bien desimaginado se hallava en las asperezas de la Talamanca Fr. Antonio, cultivando con sudores, y lagrimas aquella Montaña, para coger nuevos frutos de almas convertidas, sobre los que su zelo avia logrado, quando el viento de superior mandato le hizo venir hasta Guatemala, llegando con el animo, y voluntad hasta el

el Apostolico Colegio. Aviendo encontrado nuevo orden, como ya diximos, resolvía volverse por el mismo camino, que segun consta, era de quinientas leguas à la Talamanca, en lo mas retirado de sus breñas. Fueron ambos Misioneros (como lo escribe la Chronica Serafica de Guatemala) à tomar la bendicion del Ilmo. y Rmo. Señor Obispo D. Fr. Andrés de las Navas, tanto por la veneracion devida à tan encumbrada Dignidad, como por la cordialissima devocion, que professava al Instituto Serafico. Rogòles encarecidamente, poniendoles el amor de Dios por estímulo, tuviesen à bien hazer su jornada por la Vera-Paz, para sossegar considerables, y muy peligrosas inquietudes de algunos Pueblos de aquellos confines, que contra el Real servicio, y contra sus Ministros, y Padres se avian sublevado, y estava à pique de perderse aquella Provincia, y seguir los que estava alterados el mal exemplo, apostasia, y rebelion de los fugitivos; porque con la cercania, y comunicacion frequente de los Lacandones, son repetidos estos motines en aquellos Pueblos, y las de los Infieles abrigo de sediciosos, y

malhechores.

Aviendo, pues, los Siervos de Dios encomendado este negocio à su Magestad, y viendo que no era contra lo literal de la Obediencia hazer por una parte, ò por otra su jornada à la Talamanca, la cogieron por derrota de la Vera-Paz, aunque con la penalidad de mucho rodèo, no estrañando esta molestia, porque siempre su mortificacion, y cruz fue continuada. Como era obra dirigida por Dios, les dió tal gracia, y aciertó con aquellas gentes (no sin grande admiracion del mundo por lo indomito de ellas, y barbaro de su idioma estraño, y en todo diverso de lo que hasta aqui avian oido) que atrahidos como corderos, los que eran lobos, no solo se aquietaron, y sujetaron, sino que prometieron guiarlos à las Montañas, donde se avian retirado los que faltavan de sus Pueblos. Este efecto tuvieron los encargos del Ilmo. Obispo, siendo Iris de paz los Misioneros; y porque la paz con Dios no fuese fingida, y lograsen todos aquellos Pueblos paz verdadera, correspondiendo al titulo de Vera-Paz de aquella Provincia, insinuarè por mayor los extraordinarios frutos, que

que consiguieron con sus Misiones, y consta de cartas, y otros instrumentos. En una carta dirigida al Padre Guardian de este Colegio de la Santissima Cruz, firmada de los dos Misioneros, dizen èstos lo siguiente: „Nosotros „nos bolvemos à nuestra tarèa „gustoos àzia la Vera-Paz, „en cuyo camino nos hallavamo, „mos, quando fuimos llamados para lo dicho, tan bien „ocupados por la misericordia del Señor, que segun hemos experimentado, nos parece, que aora entra la Fè „de Nro. Señor Jesu-Christo „en estos, que ya desde la „Conquista avian recibido el „Evangelio. Han sido tantos „los Idolos, abusos, y gentildades que se han quemado, que dan à entender, que solo el Rey Nro. Sr. ha entrado hasta aora por lo mayor. „Preguntando à algunos „Indios de razon, como estavan tan gentiles, siendo tanto tiempo Christianos? Respondieron: Què hariais vosotros, Padres, si entrassen enemigos de vuestra Fè en vuestra tierra? No cogeriais todas las hechuras, è Imagenes, y las retirariais à los montes, ò cuevas mas ocultas? Èsto mismo han hecho hasta

„aora, y hazen nuestros Sacerdotes, Profetas, Adivinos, y Nahualistas. Entrò el „Rey à fuerça de armas, y „nuestros Sacerdotes retiraron nuestros Dioses à los „montes: ài està nuestra Iglesia, y ài nos està enseñando „nuestros Sacerdotes nuestra „ley, que tenemos en nuestro „corazon; y el bautizar nuestros hijos, oir Missa, Confesar, &c. es meramente cumplimiento, porque no nos „azoten: y dizen, sucede lo „mismo en todas las Indias „conquistadas. Y preguntando mas: como tenian tan „oculto todo esto à sus Curas, „y Doctrineros? respondieron: „Porque nuestros Governadores, y Alcaldes tienen puesta esta pena de la vida, y de desbarrancar, y despedazar à „qualquiera, que contàre en „Confesion, ò fuera de ella „à Cura, ò Doctrinero cosa „alguna de todas las supersticiones, idolatrias, &c. que „ay en los Pueblos. Hasta aqui el contexto de la carta, que es escrita en Guatemala à nueve de Mayo del año de noventa y dos.

La industria de que se valieron estos Varones Apostolicos, para descubrir la sentina de tanta idolatria, y supersticio-

ciones, fue (como expressan en la referida carta) entrar en los Pueblos, y llamando à los Governadores, y Alcaldes al pie del Altar, y mostrandose airados contra sus errores, les dezian por lo claro, que ellos eran los caudillos de maldad tan execrable, consintiendo, y amparando la idolatria del Pueblo: que si luego al punto no sacavan todos los idolos, y instrumentos de sus abominaciones, yendo de casa en casa en forma de Justicia, los remitirian aprisionados à Guatemala, que para todo llevaban orden del Sr. Presidente, quien estava muy noticioso de sus barbaras operaciones. Para mayor confusion, terror, y espanto, les ponian en las manos la devotissima Imagen, que siempre llevaban consigo del Crucifixo: haziendoles tales exortaciones, y protestas, que la obstinacion proterva se diò por vencida. Con el rayo, que à un mismo tiempo despedia luzes, y assombrava con el trueno de voces tan eficazes, como ardientes, sacavan de las cavernas los vanos simulacros, limpiavan las casas de la inmundicia de los Idolos, y entregavan los instrumentos supersticiosos, para que junta en la plaza toda esta leña del In-

fierno, ardiessse en vivas llamas, emulando con sus espesos humos las negras, y tenebrosas sombras del Abismo.

El Ilustrissimo, y Reverendissimo D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, hijo de este Apostolico Colegio, y meritisimo Obispo de Portorico, quien ruvo la dicha de acompañar à estos insignes Operarios en aquel dilatado Reyno, asegura en el Sermon funeral del V. Fr. Melchor: que à seis, à ocho, y à nueve cargas se quemavan publicamente los Idolos de piedra, palo, ulé, y copal en casi todos los Pueblos, con otros millares de instrumentos supersticiosos de bancos, caxas, huessos, y chalchihuites de los antiguos Indios. Para expiacion de Idolatria tan abominable, se hazian publicas penitencias, cargando pesadas Cruzes, armandose de cilicios, y con tan sangrientas disciplinas, que podian servir de emulacion en dolorosos aparatos à la gran Ciudad de Ninive. Conmoviose esta à penitencia por la temerosa voz de un Jonàs, vomitado de las entrañas de un monstruo marino: y los Pueblos de la Vera-Paz, con sus adyacentes, se reduxeron al provechoso arrepentimiento, vien-

viendo, y escuchando à Fray Antonio, y su Compañero como nuevos portentos de penitencia, lançados de entre las grutas, y cavernas de las Montañas de la Talamanca. Arrancose en aquellos numerosos Pueblos tan de raiz la Idolatria, que todos poseidos de la admiracion, dezian: Aqui obra maravillas la poderosa mano de Dios. Tanta era la veneracion con que los admiravan, y atendian todos aquellos Pueblos (dize un Sermon en honras de nuestro Fr. Antonio) que quando llegavan à ellos, yà hallavan las hogueras encendidas, y puestos en las plazas, para que fuesen quemados los Idolos, cogiendo el fruto de su Mision, antes que començarla.

Asi ocuparon gloriosamente nuestros Misioneros los meses, que corren desde treze de Deziembre, de noventa y uno, hasta nueve de Mayo de noventa y dos, que dieron la buelta à la Ciudad de Guatemala con nuevo orden, que avia llegado del M. R. P. Fr. Juan de Capistrano, Comisario General de todas las Provincias Seraficas de esta Nueva España, en que instado de lo mas floreciente de aquella nobilissima Ciudad,

ordenava se plantasse un nuevo Hospicio, para abrigo de Operarios Apostolicos. Conferida la materia con el Señor Presidente de la Real Audiencia, y otros de la Nobleza, pareció por entonces mas conveniente esperar la Cedula de su Magestad Catholica, que se avia yà impetrado, porque se lograsse todo con mas acierto. Dando, pues, tiempo al tiempo, se bolveron à su exercicio los Padres, continuando su Apostolico zelo en los Pueblos, y Lugares, que restavan en la Provincia de la Vera-Paz, en cuya expedicion se lograron espirituales frutos, nada inferiores à los primeros. En una carta, que vino al Prelado de este Colegio, avisando estos dos Operarios de su partida, dize un capitulo de esta suerte: „Vamos con todo con-
„suelo, fiados en el Señor, que
„pues se ha dignado de esco-
„ger instrumentos tan viles,
„idiotas, y simples, se dignará
„de hazer toda la costa por su
„infinita misericordia, como
„hasta aqui lo hemos experi-
„mentado. A quien llegasse à
penetrar el fondo de estas palabras, con conocimiento de quien las escrivia, no le causaria assombro la reduccion penitente de tantos Apostatas

con nombre de Christianos, la detestacion de tan infernales abusos, y supersticiones, y el general reforme de costumbres: siendo practica de la Divina Omnipotencia, conseguir las mas arduas empreſas por medio de viles instrumentos. Tales confieſſan ser estos Siervos de Christo, dando toda la gloria de sus trabajos al mismo Dueño, que les hizo tan liberalmente toda la costa.

CAPITULO XIX.

Entrase por las Montañas de los apostatas Choles del Manchè, y dexandolos reducidos, intenta la Conversion de los indomitos Lacandones.

Siendo el Amor santo no menos ardiente, que ingenioso, se arroja intrepido à los peligros: y para lograr sus empreſas, es astutissimo. Ingenia medios, aunque sean violentos, para abrir camino à sus defeos; y son estos, salir en busca de los tormentos, sin esperar que ellos vengan: y no aguardar, sino provocar los peligros. Herido de este santo Amor se hallava el corazón de

Fr. Antonio, avivando mas su llama el fogoso incendio de su siempre fiel Compañero: y para defahogar su zelo, no haciendo aprecio de inminentes peligros, se resolvieron juntos à penetrar los bosques de los apostatas Indios Choles del Manchè, por reducirlos al gremio de la Iglesia, y juntamente alumbrar de sus errores à muchos de ellos, que aun permanecian en el gentilismo. Verdad es, que nros, y otros pecavan de malicia; porque las Estrellas, siempre luzientes, del Inclyto Patriarca, y estimadissimo Padre nuestro Santo Domingo, puestas en orden, avian peleado con armas de Luz contra el Sisara de su infidelidad, y protervia, derramando muchos sudores, y fatigando por su conversion muchas vidas: como podrá ver el curioso en la Historia del M. R. P. Fr. Antonio Remesal, que trata difusamente de este assunto.

Hallavanse por este tiempo los Indios Choles, como ovejas errantes sin Pastor, y con beneplacito de los Religiosos, à quienes por sus muchos trabajos pertenecia aquella Conversion, se fueron entrando los dos Misioneros por la espesura de aquellas bre-

breñas. Guiados de Indios fieles, llegaron à avistarle con los Apostatas, y Barbaros: reduxeron à aquellos, y bautizaron muchos de estos, dilatandose en esta empreſa mas tiempo del que se imaginavan. Toleraron hambres, descomodidades, y peligros: y hubo vezes (segun expresa la Chronica Serafica de Guatemala) que los tuvieron desnudos, atados à un palo dia, y noche, descargando lluvia de azotes sobre sus fatigados miembros: y los tenian ya sentenciados à ser blanco de sus armadas saetas, de que los librò el Señor por camino bien impentado. Supose esto (dize el Chronista) no de los Padres, sino de los vezinos Indios. Parece apoyarse esta noticia con lo que insinua uno de los pacientes en carta missiva, dirigida años despues al Padre Fr. Thomàs de Arriavillaga, diciendo: „ que pade- „ cieron lo que el Señor fue „ servido. Huvieran sido los trabajos de la hambre mas excessivos, si la fraterna caridad de nuestros Hermanos mayores, Hijos de nuestro Gran Padre Santo Domingo, como inmediatos Doctrineros, no huviesse remitido algunos focoros, con que remediavan à tiempos su necesidad: permiti-

tiendo otras vezes el Señor experimentar penuria, para acrecentar à su tolerancia el merito.

La invicta constancia, con que insistieron en la espiritual conquista de aquellas gentes, tuvo por trofeo reducirlos à ocho poblaciones, fabricando de nuevo en cada una una pobre, aunque decente Iglesia, haciendo detestar sus errores à los Gentiles, y reconciliando con Dios à los Apostatas. A este tiempo que podian gozar el fruto de sus sudores, los empeñò la caridad en nuevas fatigas: porque llamados del Alcalde Mayor de la Ciudad de Cobàn con instâtes ruegos, à q̄ davan mas calor las fraternales suplicas de los M. RR. PP. Dominicos de la Vera Paz, se vieron precisados à tomar la derrota por nuevo rumbo, dirigiendo sus apostolicos pasos à la ferozissima, quanto basta Nacion de los Lacandones. A siete de Julio, del año de noventa, y tres, se hallavan en el Pueblo de Cahbòn, segun carta dirigida à este Colegio: y de alli con Indios Christianos, que de Cobàn se avian ofrecido voluntariamente à servirles de guia, se fueron empeñando en los asperos rîscos, y poco traginadas Montañas del Lacan-

candón. Antes que individuos sus penosos trabajos, será forçoso dar alguna noticia de la calidad de estas Gentes: puesto que conduce no poco, para calificar de grande una empreña, saber las circunstancias particulares, que la hazen mas gloriosa.

Muy à los principios de la Conquista de esta Nueva España procuraron nuestros Españoles reducir esta barbara, y belicosa Nacion de los Lacandones: mas en todos tiempos se ostentò rebelde, fiando de su ferocidad el mantenerse en su protervia. Por sus crueldades, è invasiones eran temidos de las Naciones comarcanas: y llegavan sus hostilidades hasta los Pueblos de Indios Christianos de la Provincia de Chiapa, como lo compruevan las Historias de aquellos tiempos. En el año del Señor de mil quinientos cincuenta y dos, no contentos estos Barbaros con los robos, è insultos executados en los Pueblos de Christianos Españoles, y en los Indios domesticos de la Provincia de Chiapa, que dista como cincuenta leguas de las Montañas, llevandoles en ocasiones hijos, y mugeres cautivos, dieron en dos Pueblos de Indios Chris-

tianos, y cautivando mucha gente, sacrificaron sobre los Altares à los Niños, y facandoles los corazones al pie de las Cruces, con la reciente sangre ungian con oprobrio execrable las Imagenes de los Templos. Destruyeron, así mismo, y quemaron los Pueblos, y dezian en altas voces: „ Christianos, dezid à vuestro „ Dios, que os defienda. Juntaronse con los Indios Acalanes el siguiente año de cincuenta, y cinco, y con infame burla dieron cruelissima muerte à los Venerables Padres Fr. Domingo de Vico, y Fr. Andrés Lopez, del Orden Sagrado de Predicadores, que como Apostoles de aquella Provincia, avian entrado à anunciarles la Ley Santissima de Jesu Christo. Hizose una entrada por orden del Rey el año de cincuenta y nueve, por parte de la Audiencia Real de Guatemala, y aviendo à las manos un Negrillo del Maestre de Campo, à vista de los mismos Españoles, que impedidos de un vallado, no podian socorrerle, le sacaron vivo el corazon, y lo sacrificaron al Sol, teniendo esto por presagio, de que no podian yà ser vencidos.

En esta mas que barbara con-

contumacia se mantuvieron dilatados años, llenando de horror, y asombro à los Países circunvezinos, vertiendo mucha sangre, y sustentando con humana carne su mas que inhumano apetito: y aunque el Incluyo Orden de Nuestra Señora de la Merced emprendió por los años de seiscientos ochenta y cinco, del siglo pasado, la espiritual Conquista de esta Nacion, no se avia logrado el fervoroso zelo à medida de su deseo: porque lo denso de las tinieblas de aquel Egipto confuso no dexava entrar los rayos del Sol de su Apostolica doctrina. A estos, pues, monstruos mas sangrientos, que los del Lago Lernè, se entravan animosos Fr. Antonio, y Fr. Melchor, conducidos de los Indios mansos de Cobàn, quienes, ò arrepentidos de su primera resolucion por su nativa inconstancia, ò lo mas cierto, por el temor que avian concebido de la fiereza de los Lacandones, los traxeron seis meses en vicioso circulo por los margenes de los rios, fingiendo no saber el camino. Esto hazian, por ver si cantados los Padres de viage tan infructuoso, y prolixo, se resolvan à bolverse à tierra de Christia-

nos, y se libertavan ellos de perder las vidas, que yà su mucho miedo dava por consumidas. Con tan penosa dilacion fue inevitable una lastimosa penuria en los pobres de Jesu Christo: siendo toda su provision un poco de maiz, cuyos granos cocidos les ayudava à sustentarse con escasez la vida: y aun este corto alivio llegó à faltarles, y se mantenian con palmitos, y pacayas, sustento solo bastante para no rendir con la hambre las vidas. Tal vez les brindavan los rios con algun pez, que facavan de las aguas los cobardes guias, y repartido entre todos, eran las raciones tan escasas, que pudieran llamarse con propiedad reliquias.

A pesar de tan penosa escasez, hambrientos, y cargados de fatigas, no perdonavan riscos, ni se detenian en el tragino de trajadas peñas, por ver, si les deparava su suerte las ovejas errantes, que se escondian en aquellos yermos. Yà llegó la necesidad à tal extremo, que advertida de los Indios conductores, la tomaron por asylo, para bolverse à su Pueblo, pretextando, irian gustosos à traerles socorro. Ivan, mas no davan la buelta, creciendo entre tanto la penuria,